

Vidaurri, según se vió y los sucesos lo patentizaron, siempre manifestó tendencias á gobernarse independiente y libre de toda sujeción y sujeción: durante la Guerra de Reforma quiso convertirse en árbitro del movimiento progresista, y nada había que esperar respecto de su acatamiento y adhesión á las disposiciones emanadas del Poder Supremo que mantenía la bandera constitucional en Veracruz: desconoció la autoridad de Degollado, y siempre quiso obrar por su cuenta, permaneciendo en pugna con los jefes más distinguidos del ejército liberal, como González Ortega, Zaragoza, Aramberri y otros; así es que, su nulificación en Ahualulco salvó á la causa constitucionalista de un conflicto que pudo haber sido de funestas consecuencias.

En la Guerra de Intervención y Gobierno del llamado Imperio, se reveló contra la autoridad de Juárez, Presidente legítimo, negándole los recursos pecuniarios de que tanto necesitaba, batiéndolo en su misma capital (Monterrey), y adhiriéndose al Imperio, en los momentos que la causa nacional alcanzaba una crisis tremenda.¹

¹ Respecto de la conducta pérfida y desleal de Don Santiago Vidaurri, observada en la época que estamos historiando, véase lo que dice el Sr. Vigil, en el "México á través de los siglos," tomo V, páginas de la 383 á la 386 inclusive, que corrobora cumplidamente nuestro aserto. De ese importante relato copiamos el siguiente documento que es una Acta, levantada el 25 de Septiembre de 1858, cuyas firmas encabezaba el General Zaragoza, y que dice así.

"Artículo 1º.—Se desconoce completamente la autoridad de D. Santiago Vidaurri, en los Estados de Nuevo León y Coahuila.

"Artículo 2º.—Mientras se nombra constitucionalmente por los pueblos, la persona que haya de desempeñar el cargo de Gobernador, se reconoce como tal al Señor General Don Silvestre Aramberri, de la manera que expresa el decreto citado de 11 del presente mes.

"Artículo 3º.—Invítese á los demás pueblos del Estado para que secunden, si á bien lo tienen, lo que se ha acordado hoy en bien de la República y con especialidad del Estado."

Después del desconocimiento, Vidaurri, accediendo á los deseos de Zaragoza, solicitó y obtuvo pasaporte para salir del país; y por lo que atañe á su manejo, hartamente censurable y hasta criminal, durante la Guerra extranjera, nos referimos á lo que acerca del asunto tenemos consignado en el tomo III, de esta Obra.

CAPITULO X.

Derrota de Casanova en las "Cuevas de Techaluta," ó "Cuevitas."—Sitio y toma de Guadalajara por los liberales.—Ejecución de Piélagos y Monayo.—Horrible asesinato del General D. José María Blancarte, por el Teniente Coronel D. Antonio Rojas.—Es puesto el asesino fuera de la ley, por Degollado.—El General D. Miguel Blanco emprende un ataque á la Capital.—Fracasa esta tentativa, cuyas consecuencias favorables habrían traído la desaparición del Gobierno reaccionario.—Llegada de Miramón á México.—Emprende la campaña de Guadalajara.—Ataques de Poncitlán y Atequiza.—Abandona el ejército liberal sus posiciones y deja el paso libre á Miramón que ocupa sin resistencia la Capital del Estado de Jalisco.—Por qué fué esa determinación de Degollado.—Sale en persecución de éste, volteando la posición, y ocupa la ciudad de Colima.—Acción de San Joaquín, en la que es derrotado completamente el ejército liberal.—El Coronel Larios es hecho prisionero y fusilado.—Entrada triunfante de Miramón en Guadalajara.—Demostraciones estrepitosas con que es recibido.

Miramón no descansaba; pero su actividad y arrojo en pro de la causa que con tanto valor defendía, resultaban estériles, pues los triunfos que alcanzaba, veíanse opacados por otras victorias obtenidas por las huestes constitucionalistas, y que venían á recompensar superabundantemente las derrotas de éstas, obligando al caudillo reaccionario á recorrer gran parte del país en distintas direcciones, y á consumir sus fuerzas preparando un desenlace definitivo que debía poner término á la dominación tacubayista.

Conforme á esta particular circunstancia, mientras triunfaba en Ahualulco, Degollado derrotaba completamente en el paraje nombrado "Cuevas de Techaluta" ó "Cuevitas," el 21 de Septiembre, al General Casanova, que, como es sabido, mandaba en Guadalajara, y el cual, el 18 de Septiembre salió de dicha ciudad, rumbo al

Sur, á *exterminar á las gavillas*, como se designaba en el lenguaje oficial reaccionario á los constitucionalistas, dejando la población, bien fortificada, y á las órdenes del 2º Cabo de la Comandancia, General D. José María Blancarte.

Acompañábalo una columna de 2,000 hombres y siete piezas de artillería, compuesta aquélla de las mejores tropas de la guarnición: pernoctó en Santa Anita el día de su salida; el siguiente, en Santa Ana Acatlán; el veinte en Zacoalco, y el veinticinco continuó su marcha con dirección á Techaluta.

El Ejército liberal estaba en Sayula, y recibió orden de salir al encuentro del enemigo: llegó el 20 á Techaluta y el 21 tomó posiciones emboscadas en Cuevitas, tras una gran cerca que estaba á la derecha de la carretera, en la misma línea de ésta.

Cuevitas es un tramo del camino nacional, y dista unas 25 leguas de Guadalajara: el campo, en este punto, está terminado á poca distancia por elevadas montañas que presentan algunas cavidades; por la izquierda, limitan la carretera las playas de *tequezquite*, terreno muy extenso, sin vegetación, y por lo que se perciben los objetos en la llanura hasta perderse en el horizonte.

A las once de la mañana del referido día 21, la columna expedicionaria penetra allí, á la vez que una fuerza liberal aparenta huir con objeto de atraer al enemigo, que no se percibe de las posiciones emboscadas; que pasa á tiro de pistola de ellas ante un adversario que presencia silencioso ese movimiento, y que llegada la vez, rompe sobre aquél un fuego nutrido de fusilería y de artillería que lo desordena completamente, y le impide desplegar en batalla, y poner en batería sus cañones, siendo arrojado sobre la llanura, y haciendo inútiles los esfuerzos hechos por el Coronel D. Domingo Herrán con el 2º Cuerpo de caballería, para impedir la catástrofe.

Hora y media duró la refriega, dejando Casanova en poder de los liberales, como valioso trofeo, toda su artillería y cuanto llevaba de tropa y demás objetos de guerra, llegando á la Capital del Estado que gobernaba, en vergonzosa fuga, y escoltado apenas por una insignificante fuerza.

El General Núñez persiguió á los fugitivos hasta Santa María, distante tres leguas de Guadalajara; y Degollado, el Jefe vencedor, rindió el siguiente parte corroborativo de una espléndida victoria,

de mucha importancia y trascendencia para la causa constitucionalista.

Hé aquí tan notable documento:

“República Mexicana.—Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.—Ejército Federal.—General en Jefe.—Excelentísimo Sr.—Tengo la grata satisfacción de participar á V. E. que el día 21 del corriente, en el punto de las Cuevas de Techaluta, tuvo lugar un combate entre la Primera División del Ejército Federal y la que mandaban los ex-Generales Casanova y Ponce de León, que dió por resultado el más espléndido y completo triunfo de las armas constitucionales, pues fueron derrotados en hora y media dos mil hombres de la tropa más florida que había en Guadalajara quedando en nuestro poder seis piezas de artillería de grueso calibre, un bombero de á doce, muchos prisioneros, todos los pertrechos de guerra en número de ochenta y cuatro cargas, los equipajes y cuanto llevaba el enemigo. En el alcance fueron hechos prisioneros algunos Jefes y Oficiales, entre ellos el traidor D. Encarnación Peraza, que será pasado por las armas el día de hoy, por haberse sublevado el 13 de Marzo con la guardia de honor del Exmo. Sr. Presidente constitucional, en Guadalajara, y por haber intentado asesinarle.

“Creo que dentro de cinco ó seis días me hallaré en posesión de la capital de Jalisco, y que allí podré salir muy pronto para el Bajío en concierto con el Ejército del Norte.

“Casanova y los principales cabecillas que le acompañaban llegaron á Guadalajara con sólo una escolta de 60 hombres, habiéndose dispersado una parte de su fuerza, quedando la mayor prisionera. Su pérdida entre muertos y heridos pasa de doscientos hombres de todas clases. La nuestra consiste en cosa de diez muertos y en seis heridos, entre ellos el valiente General Rocha, levemente lastimado por una piedra que le arrojó un bote de metralla.

“Como tributo á la justicia, debo decir á V. E. que el referido Sr. General Rocha fué el primero que con una columna del 5º Batallón de línea se arrojó á quitar las piezas del enemigo. El Sr. General Núñez lo siguió de cerca con el 4º Batallón de línea y otras fuerzas, que á paso veloz continuaron el alcance hasta Zacoalco, para capturar los prisioneros y objetos que dejo mencionados.

“Felicitó á la Nación por esta brillante victoria, y me congratulo

con V. E., con los Exmos. Sres. Gobernadores Constitucionales y con todos los Sres. Jefes y tropas que defienden el orden legal, por un acontecimiento que producirá los más favorables resultados á la causa nacional.

“Tenga V. E. la bondad de transcribir esta comunicación á los EE. SS. Gobernadores de los Estados de Colima, Michoacán y México, por Zitácuaro á este último, por razón de no tener noticia exacta de dónde se halle.

“Con este motivo me es satisfactorio protestar á V. E. las seguridades de mi consideración y aprecio.

“Dios y Libertad. Cuartel General en Santa Ana Acatlán, Septiembre 23 de 1858.—*Degollado*.—Al E. Sr. Gobernador del Estado de Jalisco.”

El ejército vencedor, aprovechando su victoria, se dirigió sobre la marcha hacia Guadalajara: el 26 tomó posesión de su derredor, y empezó las operaciones del sitio: el 4 de Octubre emprendió un serio ataque al convento de Santo Domingo, teniendo que sufrir bastantes pérdidas, contándose entre éstas la muerte del honrado y pundonoroso General D. José Silverio Núñez. El cerco se iba estrechando en virtud de diarios y señalados combates, pues los sitiados se defendían con denuedo; mas al fin, desesperanzados de recibir auxilios de México y habiendo llegado como refuerzo á los sitiadores, la Brigada del Coronel D. Estévan Coronado, procedente de Durango, el 27 penetraron en la plaza, habiendo hecho saltar, por medio de minas, dos de los fortines que la circunvalaban.

El General Blancarte que desde el comienzo del asedio había sustituido en el mando á Casanova, que opinó por abandonar la plaza, se replegó al Convento de San Francisco; y aunque su posición era formidable, tuvo al fin que ceder á las circunstancias, pactando con el vencedor, el 28, una capitulación.¹

¹ Hé aquí los términos de ese convenio:

“Artículo 1º.—Se suspenden las hostilidades por el término de dos horas.

“Artículo 2º.—En este término, el Sr. General D. José María Blancarte, con sus Señores Jefes y Oficiales, depondrán toda su actitud hostil, poniéndose á disposición del Gobierno constitucional.

“Artículo 3º.—Se concede su libertad y las garantías que otorgan las leyes, á los Sres. Jefes, Oficiales y demás personas que se hallen en los puntos no tomados por las fuerzas del

Mientras esta tenía verificativo, eran buscados con empeño Casanova, Piélagos, Monayo y otros jefes que se habían hecho odiosos por su mala conducta.

Piélagos, sobre quien pesaba el asesinato del Dr. Herrera y Cairo, fué encontrado en el Convento de Jesús María, y aunque herido, se le ahorcó en el balcón de la casa del Obispo; igual suerte corrió Monayo, y aunque era terrible el deseo de venganza que existía entre los liberales, no hubo por entonces más víctimas.

Si bien las ejecuciones de Piélagos y Monayo podían considerarse como un acto de represalias por la sangre de Herrera y Cairo, vertida desapiadadamente en Ahualulco; como uno de esos actos reprobados á que se entregan los beligerantes, en quienes el deseo de la satisfacción por las ofensas recibidas, ahoga y extingue los sentimientos más nobles del corazón, sentimientos que tanto enaltecen y distinguen el carácter mexicano, no sucedió lo mismo respecto del asesinato cometido en la persona del General Blancarte, crimen repugnante y odioso que hizo estremecer de horror á toda la ciudad tapatía.

Descansando éste en la fe de los convenios celebrados con el Jefe vencedor, se hallaba alojado en la casa del rico capitalista D. Antonio Alvarez del Castillo; y allí, con un pelotón de sus soldados, se presentó el famoso Rojas, de triste recordación para Jalisco, y alevosa y cobardemente, penetrando en la habitación, hizo fuego sobre él, dejándolo muerto en el acto. Indignado Degollado, expidió un decreto poniendo fuera de la ley al autor de tan horrendo y criminal atentado;¹ pero el tal decreto no obtuvo ningún resultado plau-

ejército federal, siempre que se comprometan bajo su palabra de honor, á no volver á tomar las armas contra el mismo Gobierno constitucional.

“Artículo 4º.—Los que no quieran contraer el compromiso anterior, se pondrán á disposición del propio Gobierno, como prisioneros de guerra y sujetos á las leyes vigentes.

“Guadalajara, Octubre 28 de 1858: á las diez y tres cuartos de la mañana.—*Santiago Aguilar*.—*B. Gómez Farías*.—*Estévan Coronado*.—*F. Kunhardt*.—*Ratifico*.—*Santos Degollado*.—*Me conformo*.—*José María Blancarte*.”

¹ Hé aquí el texto del citado decreto:

“*SANTOS DEGOLLADO, Ministro de Guerra y Marina y General en Jefe del ejército federal, á los habitantes de la República Mexicana, sabed:*

“Que considerando que el Teniente Coronel D. Antonio Rojas se ha hecho culpable de un horrible asesinato, cometido en la mañana de hoy en la persona de D. José María Blan-

sible, pues Rojas se escapó de Guadalajara, y siguió cometiendo sus fechorías por los pueblos de Jalisco, hasta que el mismo Degollado derogó su decreto en Mayo del año siguiente, "fundándose en razones que no podrían conciliarse con los principios eternos de justicia."

Duraba todavía en los conservadores la buena impresión por los sucesos de Ahualulco, cuando un acontecimiento notable, pero imprevisto, vino á turbar las expansiones de ese júbilo, presentándose amenazador y en la misma Capital, el enemigo á quien se juzgaba fuera de combate.

El General D. Miguel Blanco, que según dejamos dicho, fué despachado por Zuazúa para auxiliar á Degollado en su ataque á Guadalajara, conocedor del manejo punible de Vidaurri y de sus miras ambiciosas que lo convertían en un jefe rebelde á la autoridad superior, y no queriendo contribuir á la elevación de ese funesto personaje, trató de cuantas maneras pudo, de apartarse de su dominación, alegando al efecto, algunas razones, y eludiendo las distintas órdenes que le fueron comunicadas para incorporarse al ejército del Norte que mandaba Vidaurri, y al que pertenecía su Brigada.

Fluctuando en el modo que debería emplear para salir adelante en su propósito, la derrota del jefe fronterizo, en la acción de Ahualulco, lo puso en plena posesión de obrar como mejor le pareciera; en tal virtud, y con el designio manifiesto de ponerse de acuerdo con el General D. Epitacio Huerta, Gobernador de Michoacán, le dirigió una nota conducente al objeto, y este funcionario, en debida respuesta, lo invitó para que pasara á la capital del Estado, donde

carte: Que habiéndose mandado aprehender al asesino, éste se ha puesto en fuga, eludiendo así el justo y legal castigo de su atroz crimen, he tenido á bien decretar lo que sigue:

"Artículo 1º.—Se pone fuera de la ley al asesino de D. José María Blancarte, ex-teniente coronel D. Antonio Rojas.

"Artículo 2º.—Toda autoridad Civil ó Militar tiene obligación, y todo ciudadano tiene derecho para perseguir y aprehender al citado culpable, dándole muerte si hiciere resistencia.

"Artículo 3º.—Se concede una pensión de 600 pesos mensuales á la viuda é hijos del finado D. José María Blancarte, que pagará por mesadas la Jefatura de Hacienda del Estado de Jalisco.

"Y para que lo dispuesto tenga su cumplimiento, mando que se imprima, publique y circule á quien corresponda.

"Dado en el Palacio del Gobierno en Guadalajara, á 30 de Octubre de 1858.—Santos Degollado."

se le proporcionaría todos los recursos que necesitara, y además, 1,000 hombres de infantería y 300 de caballería, con los que aumentaría su fuerza.

Eso supuesto, Blanco se dirigió á Morelia el 5 de Septiembre, y en esta ciudad se acordó emprender una expedición sobre la Capital, donde se decía existía en planta grandes trabajos revolucionarios, llevados á cabo por los liberales de allí para derrocar á la administración tacubayista, por medio de un atrevido golpe de mano, siendo designado el referido General para mandar la proyectada expedición.

Organizada ésta, se dieron las órdenes para que concurrieran á ella con sus fuerzas, á los Generales Pueblita y D. Estéban León, y se emprendió la marcha, llegando la División, el 6 de Octubre, á Maravatío y el 9 á Ixtlahuaca; el 10 á la Hacienda de la Huerta, donde se recibió una nota del segundo de dichos jefes en la que manifestaba las causas que le impedían ocurrir oportunamente al llamado, pero ofrecía hacerlo próximamente, con una respetable sección de tropas; y el 13 formó la fuerza frente á la ciudad de Toluca, provocando al combate al enemigo, que no salió de sus fortificaciones, por lo cual se continuó la marcha llegando á Tacubaya el 14 por la noche.

En esta hermosa población se presentaron los Sres. General José Justo Alvarez y Coronel Enrique Mejía, y después de conferenciar con ellos y con los demás jefes, se resolvió atacar la plaza el día siguiente formando dos columnas, una ligera y de poca fuerza que acometería por el Sur de la ciudad, y otra con todo el resto de la División que lo haría por el frente.

La primera columna, al mando del General Valle y su 2º el General Alvarez, salió de Tacubaya para ir á entrar por la garita de San Antonio Abad. La segunda, á las órdenes del General Pinzón, 2º en jefe de la División, marchó de frente, ocupó la fortaleza de Chapultepec, que estaba sin guarnición, y siguió avanzando por la Calzada de la Verónica, llevando de vanguardia el cuerpo de rifleros mandado por el Coronel Escobedo, y á retaguardia el 2º batallón Guardia Nacional de Michoacán, á las órdenes del de igual clase, D. Nicolás Régules.

Fué arrollada una avanzada enemiga, y tomada, después de un